

Año XI : N.º 524

20

céntimos

EL CINE

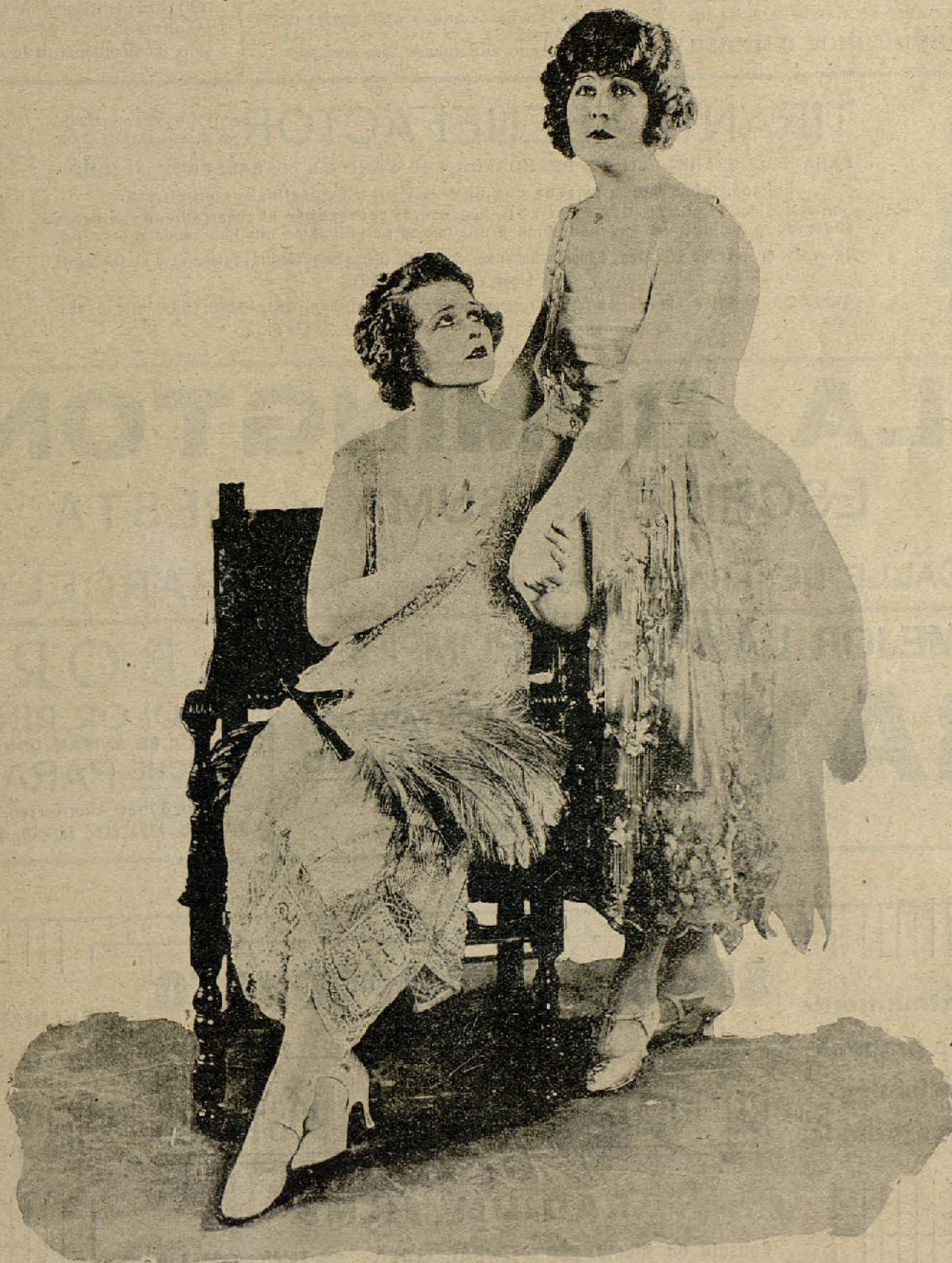
REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director: LUCAS ARGILÉS

de Catalunya
: 29 Abril 1922 :

20

céntimos



Las bellas y eminentes actrices Dorothy Dalton y Wanda Hawley en una escena de la película "The Woman Who Walked Alone", de la Paramount, dirigida por George Heford, próxima a estrenarse

Con este número de EL CINE se regala 8 páginas de la novela LEONOR

MAGNÍFICAS E INTERESANTES SERIES DE PRODUCCIÓN ALEMANA

El testamento de Archival Multon

En 4 episodios, creación de la célebre artista CARLA FERRA

Exclusivas de la casa TRUST - FILMS ::

El Anillo de Konisgmarck

Grandes intri-
gas de Estado.

En 4 episodios, por la genial artista DAGNY SERVAES

Rambla de San José, 27 - BARCELONA

DEPILATORIO I. PARADELL

No irrita ni llega a enrojecer el cutis. Seguro, rápido, aromático; mata la raíz a las pocas aplicaciones. Frasco, 3 pesetas. Mandando 3'50 pesetas en sellos de correo se manda certificado.

FARMACIA PARADELL, ASALTO, 28-BARCELONA

SEÑORAS

Sin perjudicar el cutis, ni molestia alguna, destruiréis para siempre el pelo o vello hasta la raíz, usando

Depilatorio BORRELL

Asalto, 52, Barcelona, y perfumerías de toda España, a 3'50 ptas. y por correo certificado, anticipando 4'50 pesetas.

ARTISTAS DE CINE

Postales en venta en la administración de El CINE, al precio de ptas. 0'25 una. Se hacen envíos a provincias previa remisión de su importe por giro postal, más 0'30 para certificado. A los corresponsales se les abona el 25 por ciento de comisión, no admitiéndose devoluciones.



TIRANTE - BENEFACTOR

PATENTES NÚMEROS
19.429 - 50.709 - 53.582

PARA EL DESARROLLO DE PECHOS DE LAS SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

Indispensable a toda persona que aprecie y practique la higiene en el vestir

Con el uso del TIRANTE-BENEFACTOR las señoras conseguirán el desarrollo de sus senos pudiendo prescindir así de medicinas y ungüentos perjudiciales muchas veces a la salud.

De venta en casa de los Sres. Eduardo Schilling, S. en C. (Barcelona - Madrid - Valencia) y al fabricante de Ligas y Tirantes SMART

AMADOR ALSINA. - Dr. Martí y Juliá, 8 (correspondencia al apartado n.º 583). - BARCELONA - Teléf. A. 4851

QUE MANDARÁ FOLLETO GRATIS A QUIEN LO PIDA



LA REMINGTON

ESCRIBE :: SUMA :: RESTA

CALLE DE TRAFALGAR, 6

BARCELONA

LA MEJOR LÁMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON
ALAMBRE CONTINUO

FLORES, NÚM. 16. - BARCELONA

**ABORTO
Y DOLOR RIÑONES
SE EVITAN CON EL
PARCHE PARADELL**

Uno, 3 Ptas. - Por correo, 3'50 ptas. ©
FARMACIA PARADELL, ASALTO, 28 - BARCELONA

Próximamente

Dos grandes
películas
en tres jornadas

SU GRAN CAMPEONATO

EL FRACASO DE LOS APÓSTOLES

Exclusivas
para Cataluña
y
Balears

RADIUM FILMS

Consejo de Clento, 280 : BARCELONA : Teléfono 3911 A

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director: LUCAS ARGILÉS
Año XI : Sábado 29 Abril 1922 : N.º 524

EL CINE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España: 2 Ptas. trim. Extr.: 12 Ptas. año.
Pago anticipado por giro postal.
Anuncios según tarifa.—Teléfono A.-3650

Oficinas: En Madrid, Atocha, 54 y 56 : Barcelona, Aribau, 36 : Zaragoza, San Andrés, 6 : Valencia, Nave, 15, 1.º

VIEJO HOGAR

CUÁNTOS años pasaron! Muchos, muchos; tantos, que la cabeza de Alvaro, aquella cabeza de rizados cabellos negros, se cubrió de una blancura de nieve.

Tantos más pasaron, que la mirada suya, toda penetración, vagaba ahora indecisa, cansada sobre todas las cosas; aquella cara tersa y de expresión enérgica se había trocado en rugosa, mansa y apacible.

Alvaro volvía del extranjero, viejo y enfermizo, hacia su patria chica, hacia su hogar antiguo a la casa que le viera nacer; aquella casita aseada, donde floreció su juventud y donde los años fueron arrebatando una a una, lentamente, todas las personas queridas.

Traía dinero, sí, pero a cambio del trabajo rudo que consumió toda su juventud y toda su voluntad.

En su pueblo nadie le conocía. Recordaban su nombre, pero su fisonomía habíase borrado de la mente de todos.

Los viejos le recordaban vagamente y tenían para Alvaro el mismo respeto y las mismas deferencias que para un forastero.

Así, pues, el repatriado hospedóse en una fonda al llegar, con objeto de no aislarse tanto, pero a los pocos días hastiado de aquella soporífera vida decidió instalarse en su vieja casona cerrada todavía desde la muerte de su hermana Remedios, última que sucumbió de la familia.

Y a la casona fué y al abrir la puerta carcomida y mohosa le azotó el rostro un vaho de humedad helándole la sangre. Entraba en la casa de los recuerdos. Penetró en las habitaciones descubierto, como si la casa fuese un panteón.

La mente de Alvaro reproducía escenas de su niñez y rasgos de su adolescencia.

Aquí, pensaba, junto a esta ventana, sentábase mamá todas las tardes de invierno a dormir la siesta, envuelta por el sol.

En el marco de esa puerta colgaba mi hermana Remedios la jaula del jilguero.

En esos arrietes florecían muchas veces los jeraneos que cuidaba Rosalía, la hermanita menor, aquella hermanita rubia tan poquita cosa, que lloraba siempre que papá Ricardo la decía en broma que quería morirse por no llegar a viejo.

¡Pobre Rosalía! Era tan poquita cosa, que en un invierno crudo se la llevó una ráfaga de viento.

No la vió Alvaro en la cajita blanca,

porque sus ojos cegaron de tanto llorar.

Ahora también humedeció sus párpados el recuerdo de la hermana muerta y salió apoyándose en el empolvado muro hacia el patio de la casa, donde unos rosales mustios daban al aire el pobre aroma de sus flores enfermas.

Alvaro tomó un puñado de rosas y las oprimió contra su corazón, y aspiró su débil aroma buscando en aquellas flores el perfume de los besos maternos; y al abrir la mano, involuntariamente, los pétalos cayeron a sus pies como un puñado de mariposas muertas.

Y el tropel de recuerdos y de emociones afluyó de tal modo a su corazón cansado, que al intentar retirarse de la casa de sus amores y de su adolescencia, temblaron sus piernas, sintió un ruido sordo en sus oídos y perdiendo el equilibrio y la noción de las cosas cayó chocando su bella cabeza contra las losas de piedra donde la sangre con caracteres rojos escribió el eterno y trágico poema de la muerte.

JUSTINO OCHOA



Filosofía de la comicidad

«... El que a un individuo se le lleve el viento el sombrero, no es, por sí mismo, ridículo; pero lo es que su propietario corra tras él con los cabellos al aire y flotantes los faldones del chaquet. Cuando un hombre se pasea por la calle no hay que reirse. Colocado en situación ridícula o embarazosa, el ser humano se convierte en un motivo de risa para sus congéneres. En esto se basa toda situación cómica.»

CHARLOT.

(Del libro *Para ser artista de cine*.)

UNA GRAN PELICULA

“Esposas locas” es aclamada como la obra maestra de la pantalla

MUCHO se ha hablado de cómo Von Stroheim hizo construir en los estudios de la manufactura «Universal», en California, reproducciones exactas de los principales edificios del conocido paraíso europeo. Aquellos que han visto la película aseguran que el director ha reproducido con absoluta fidelidad a Monte Carlo, desde la arquitectura exótica del Casino hasta los monogramas de la mantelería del Hotel de París. Carl Laemmle, Presidente de la «Universal», declara que se gastaron más de 400.000 dólares sólo en escenarios, bastidores y en el variado número de personajes «extras» que, en grupos de cientos y miles, fueron usados para obtener vistas de muchedumbres típicas de la enorme concurrencia que llena los parques, alamedas y cafés de Monte Carlo.

Los magníficos escenarios, las alegres muchedumbres y más pintorescas vistas de Monte Carlo, han sido usados para un extraño y convincente cuento de las aventuras e intrigas de un conde ruso ficticio, al seducir a la esposa frívola de un representante diplomático americano. El Director en persona desempeña el papel de seductor y se dice ha creado, un personaje el más galante y al mismo tiempo el más odiado que se ha visto en la pantalla.

Un magnífico elenco aparece con Von Stroheim en «Esposas locas»: Maude George y Mae Bush, desempeñan el papel de dos aventureras cómplices del «Conde». Miss Du Pont, que en sí es una estrella de la «Universal», tiene el papel de esposa americana frívola, mientras Rudolph Christians, popular actor de la «Continental», hace el papel de esposo de ella. Dale Fuller aparece como criada; Cesare Gravina, conocido actor de ópera, representa un monedero falso italiano, y Malveen Polo hace de hija semi-idiota.

El paseo a orillas del Océano, la plaza, los lujosos departamentos del Hotel de París, el café de París, el casino con sus elegantes grupos de jugadores de ruleta, el pintoresco carnaval acuático y nocturno, el tiro de pichón, los suburbios de Monte Carlo, las villas privadas y la sublime vista de la orilla del mar, que hacen de Monte Carlo la Meca de la belleza. Estas y otras muchas son las preciosas vistas sorprendidas por la «cámara» como complemento y atmósfera para «Esposas locas».

Es interesante anotar que muchas personas preeminentes en San Francisco actuaron como «extras» para ciertas escenas de la película. Actuaron para dar tono a las escenas en las alamedas y parques, donde la nobleza y alta sociedad de Europa y América pasean durante la temporada de La Riviera.

Aun cuando es una película de lujosos escenarios y magníficos efectos fotográficos, «Esposas locas», también tiene muchas emociones. Una de las más notables es un incendio y salvamento de inusitada realidad. El conde y la esposa del enviado americano son sorprendidos por el fuego en la torre de una villa italiana y se ven obligados a saltar a redes salvavidas.

Un millón de dólares es una cantidad muy respetable. Antes de la producción de «Esposas locas», ninguna película había costado tan elevada suma: pero eso no impedía que la industria cinematográfica hablara siempre en términos de millones. A tal extremo que cuando se presentó la obra que verdaderamente costó un millón, fué necesario probar con hechos y cifras el por qué «Esposas locas» costó más del consabido millonaje.



MISS DU PONT

en la película del millón de dólares «Esposas locas» marca Universal

Cuando Erich Von Stroheim proyectó mentalmente «Esposas locas» resolvió hacerla el capítulo más importante, lujoso y elegante que se haya dado al público, de la vida Europea. Empezó su trabajo con tal idea, salvando obstáculos y sobreviniendo dificultades e inconvenientes de Arquitectura, Topografía, condiciones atmosféricas e incierta psicología humana.

En primer lugar, «Esposas locas», requirió un inmenso trabajo de minuciosidades y detalles para que no hubiera ni un error en esta reproducción americana del más afamado campo de recreo de Europa, Monte Carlo. Centenares de obras con grabados y descripciones, fueron llevados de París y Monte Carlo para estudio del Departamento de Producción, antes de fabricar los escenarios y decoraciones. La situación topográfica de Universal City, a muchas millas del Océano hizo necesario la construcción de los edificios allí, y las caras posteriores en Monterrey, California, cuya costa se semeja mucho a la característica bahía de Niza. Solamente el costo de estos edificios en Monterrey, fué de 160 mil dólares, y además era necesario transportar la Compañía y un ejército de obreros, personajes extras y electricistas, 800 en junto, con el voluminoso material de lámparas de Arco Solar que usan los actores de California, antes de que el Departamento de Producción diera la orden de filmar. Aquí fué donde se tomó la preciosa escena del tiro de pichón y las escenas de la casa del «Conde», a orillas del mar. En estos lugares fué también donde los «400» de San Francisco, actuaron como «extras» dando mayor realce a la fiesta de Monte Carlo, cualidad que resalta en toda la obra.

La Universal Film Company, para reproducir estas escenas erigió en Punta Lobos, cerca de Monterrey, California, una gran cantidad de edificios: El frente del Casino que da al mar, el kiosco de la Banda de músicos, y la alameda a orillas del mar.

Carl Laemmle, Presidente de la Universal obtuvo la cooperación de los «400» de

San Francisco por medio de un generoso donativo a una de las instituciones de caridad. Los poderosos de aquella metrópoli, pasaron el fin de semana en Monterrey y dedicaron el domingo a pasear por las alamedas y paseos alrededor de Monte Carlo entretanto la cámara trabajaba y se representaron varias escenas de la película con Von Stroheim y otros de los actores verdaderos.

Los frentes de los edificios, inclusive el casino, café de París y el Hotel de París, fueron edificados en un rectángulo en las afueras de Universal City. Solamente la construcción de esto, demoró cuatro meses. Hasta los más mínimos detalles de los originales fueron copiados e imitados por los obreros de la Universal; todas las lámparas para el alumbrado de las calles eran verdaderas, excepto que tenían doble fuerza que las de Monte Carlo. Por la primera vez en la historia del cine, Universal City se dedicó a lo construcción de vías férreas para copiar minuciosamente la línea de tranvías usada en Monte Carlo.

Para presentar una vista de Monte Carlo desde el mar, fué preciso plantar majestuosas hileras de cipreses para de este modo ocultar en parte las enormes construcciones, tal como se ve desde el Mediterráneo. Para esto fué necesario transplantar 80 árboles grandes desde Monte a Monterrey. Veinte mil pies cuadrados de parque inglés, fueron trasplantados a los escenarios en preparación. Se cuidó hasta de los menores detalles, el dorado de las cornisas de la sala de juego y los monogramas de la mantelería y cristales del original.

Otro de los enormes gastos de «Esposas locas», fué, el que la mayor parte de las escenas se tomaron por la noche, requiriendo una gigantesca iluminación artificial. En este trabajo se emplearon todas las lámparas de Arco Solar de California, durante muchas semanas. Y como es sabido, fotografiar con luz natural, no cuesta ni la mínima parte que la luz artificial.

La producción de «Esposas locas» costó en total 1.103.736.38 dólares. La preparación del libreto, elenco, efectos, trajes, uniformes y demás, que por cierto son auténticos, y también la representación de la obra ante la cámara, ocupó desde el 12 julio 1920 hasta el 18 junio 1921.

Desde esta fecha, el señor Von Stroheim, personalmente arregló la cinta para los efectos de continuidad del cuento, recortando 320.000 pies tomados, a 32.000 que luego fueron recortados nuevamente a 10 mil pies por el señor Arthur D. Ripley. El número de personas empleadas llegó a 15.000. Solamente los escenarios y decoraciones costaron medio millón. Pero si nos detenemos a considerar lo que representan en esfuerzos, y cuan bien llenan su papel, es de admirarse que no hayan costado más.

Después de ver esta maravilla del cine, uno puede solamente maravillarse del grandioso poder de la «pantalla» y de la audacia del creador de «Esposas locas» al intentar reproducir una de las obras de arte de Europa.

También llama la atención la situación financiera de una Empresa Cinematográfica, que emprende la obra, gasta un millón y no compromete su futura posición ni interrumpe su trabajo habitual.

Digno de mención es también el proceder de su Presidente Carl Laemmle, quien repartió la película por medio de exhibidores en lugar de mostrarla en teatros especiales donde hubiera dado muchas más pingües ganancias.

U. F. C.

PREGON GITANO

Letra de T. T. RAURELL

Música de P. MARTORELL

II

Rodó por el mundo la gitana errante
y a su gitanillo no pudo encontrar,
con desasosiego, cruel y lacerante,
aún pregoná flores en triste cantar.

Penitas y flores llevo
del jardín de mis amores;
compre a la gitanilla
un manojito de flores.
Llevo la violeta
de color de pena;

claveles y rosas,
también la azucena.
¡Toitas mis flores,
flores de pasión,
eran p'al gitano
de mi corazón!

MODERATO

ta - na que a un cha - val que ri - a a un cha - val gi - ta - no que la hi - zo - tra -
ción y la gi - ta - ni - lla que flo - res ven - di - a flo - ra - ba su pe - na con es - te
pre - gon Pe - ni - tas y flo - res lle - vo del jar - din de mis a - mo - res,
com - pre a la gi - ta - ni - lla un ma - no - ji - to de flo - res. Lle - vo la vio - le - ta de co - lor de
pena cla - ve - les y ro - sas, tam - bien la a - zu - ce - na. ¡ Quien me com - pra flo - res, flo - res de pa -
sion? las re - go con llan - to de mi co - ra - zón!

MENOS VOZ

E - ra unagi -

MENOS

FIN.

mf *f*

Pianos y Autopianos WERNER

Rambla Cataluña, 72, esquina calle Valencia

LOS TEATROS EN MADRID

BENEFICIO DE COLLADO - «EL PRÍNCIPE SE CASA» - UN ESTRENO DE LINARES

Año tras año ha ido consolidando Manolo Collado su categoría de primer actor de Eslava. Ha sido una carrera rápida e intensa. Pocos actores habrán interpretado en tan pocos años (siendo ya unos cuantos) tanta diversidad de tipos, algunos tan opuestos entre sí, como los que Collado ha encarnado generalmente con éxito completo. Así se ha hecho una personalidad interesantísima y singular, dentro de nuestro teatro contemporáneo, en el que tanto abundan los encasillamientos y tanto escasean las figuras que como Collado saltan del galán al actor cómico y del actor cómico al genérico, y del genérico al galán joven serio o al galán joven cómico, y así sucesivamente...

Dentro de esta temporada actual le hemos visto encarnar personajes tan antitéticos como *Abel de la Cruz* de «Santa Isabel de Ceres», *Manolito Pamplinas*, *El admirable Crichton* y ahora *Triplepatte*, sin olvidar su simpática creación de *Pinocho*. Y en todos nos ha mostrado una faceta distinta de su personalidad fuerte, acusadísima.

Pesa sobre Collado — y en general sobre toda la compañía de Eslava, que es el teatro en que más cargados de trabajo están los actores — una labor agobiadora. Esto tiene, naturalmente, sus desventajas desde cierto punto de vista del actor; pero es indudable que a la larga ha permitido a Manolo Collado cristalizar en el actor largo y de proteicas aptitudes que decíamos antes.

Mucha labor, mucha, pesa sobre Collado; y más que nunca este año, que por la enfermedad de Catalina Bárcena, bien puede decirse que se han buscado las obras a base de él. Ahora mismo, para su beneficio, se ha montado «en seis días» *El indeciso*, nueva versión del *Triplepatte* de Tristán Bernard, hecha por Martínez Sierra, y se ha montado en seis días, teniendo en el cartel *El admirable Crichton* (cuatro actos) y *Santa Isabel de Ceres* (cinco), que con los otros cinco de *El indeciso*, dan un total de catorce actos diarios, y teniendo además en ensayo *La hora mala*, de Arniches, y *El pavo real* de Marquina y Martínez Sierra. A ver si es o no es agobiador el trabajo de Collado...

Por todo lo cual, bien ganado se tenía el simpático actor el beneficio, su primer beneficio, que fué una expresiva significación de lo que el público madrileño le aprecia, pues se llenó el teatro absolutamente y tuvo muchos y magníficos regalos.

Su interpretación de *Triplepatte* resultó muy cuidada y estimable, sobre

todo si tenemos en cuenta las circunstancias apuntadas. La obra, que para gran parte del público era desconocida, no gustó mucho al respetable. Sin embargo, es obra interesante, de cierto humorismo fino, de buen gusto, aunque resulta pesadita y un tanto inocente.

Catalina Bárcena se encargó — sin duda por deferencia para el beneficiado — de un papel de escaso lucimiento, que ella realizó mucho. Y del aceptable conjunto se destacaron vigorosamente Rafaela Satorres y Ana Quijada, las dos notables damas de carácter, que en un diálogo del primer acto consiguieron brillantes matices. Rafaela Satorres es una de las damas de carácter más completas, y en los papeles de comedia, de alta comedia, tiene una exquisita distinción de verdadera dama. Porque esta actriz une (como pocas de su género) a su mucho talento escénico, una gran elegancia natural.

Hemos asistido a un estreno en el Reina Victoria; es decir, a una de esas fiestas exquisitas, muy *sui generis*, y que este año habían escaseado, pues sólo había habido en el coquetón teatro de Cadenas otro estreno, a principio de temporada. Un estreno en el Reina Victoria tiene, además, de todos los alicientes de todos los estrenos, el aire especial de las solemnidades de la casa; algo que les da un carácter amable de refinada intimidad, de fiesta de *boudoir*, mejor que de función pública y de pago. Hay un no sé qué galante y exquisito en los estrenos del Reina Victoria, desde esa profusión de claveles o de rosas (esta vez claveles blancos) con que se decoran todos los palcos y la embocadura, hasta la concurrencia de nuestras más elegantes mujeres. Renuncio a detallar lo que fué el estreno de *El príncipe se casa!* (segunda parte de *El príncipe Carnaval*). Conocidas las tradiciones de rumbo y buen gusto de Cadenas, bastará con que digamos que se ha superado con mucho a sí mismo, para que se comprenda que lo que vimos fué un sueño de colores y de fantasía; un milagro de arte escénico y decorativo; un verdadero despilfarro de riqueza y lujo; un desfile de deslumbradoras y pizpiretas mujercitas (no mujeres; eso está bien en Martín; mujercitas), en alucinantes series interminables, ataviadas con estupendas toaletas, de fastuosas y riquísimas telas; un buen gusto en todo, hasta en los más ínfimos detalles; una serie de sorprendentes trucos tramoyísticos, verdaderos milagros, dado lo reducido del escenario; una revista, en fin, a la altura de las más lujosas y exquisitas de París y

Londres... sólo que con una música original de un tal Serrano, que pone por encima de todas las revistas parisinas a este *Príncipe*, tan gentilmente encarnado en la diabólica Teresita Saavedra, estupendamente secundada por toda la compañía del Reina Victoria (teatro del que se van las principales figuras y no se las echa de menos; milagros de una buena dirección), distinguiéndose principalmente Paquita Torres en varias creaciones, particularmente en un bufón, de una deliciosa canzoneta en acción, en que sin más que tener que repetir con expresiva variedad de intención un *rataplán, rataplán*, hizo alarde de un talento de actriz nada común; así como la Vilar en un cuadro grandguñolesco, y la Iledó, en la mujercita del Príncipe.

Moncayo, muy gracioso.

Cadenas se ha gastado muchos, muchos miles de duros (hay cortinas-telones de tisú de oro...), pero los recuperará con creces.

Para beneficio de Thuiller, ha estrenado Linares Rivas en el Rey Alfonso una nadería en dos actos, que estaría muy bien como tal nadería si no tuviera un diálogo desproporcionado en pretensiones literarias y filosóficas y un título tan rimbombante como *Lo pasado, o concluido o guardado*, que parecía prometer algo de más enjundia. La obra no es nada; nada absolutamente. Y lo peor es que muchos de sus recursos, de sus personajes y de sus situaciones son absurdos y falsos de toda falsedad. Un desacierto grande del ilustre autor de *El abolengo*, que el público aplaudió cortésmente, sin duda en honor al beneficiado, que estuvo, como siempre, naturalísimo hasta en los *lapsus linguae*, y éste nos parece — en serio — uno de los mayores méritos de Thuiller; el saber equivocarse — o corregir la equivocación — con naturalidad.

Hubo otros dos estrenos: *El cuerpo de las mujeres*, en Martín, y *El otro camino* en el Coliseo. Los dos responden al género respectivo de los populares teatros; y carecen de importancia artística.

JOSÉ D. DE QUIJANO

La figura y el temperamento

«... Es difícil que un hombre o una mujer obesos puedan encarnar tipos de tragedia. Lo natural es que en la comedia hagan un excelente papel.

«Lo dicho con respecto a la figura tiene aún mayor aplicación en lo que se refiere al temperamento.

«Nadie, por ejemplo, concibe a la Bertini interpretando una película charlotesca, ni a Charlot representando un drama.»

(Del libro *Para ser artista de cine*).

LOS TEATROS EN BARCELONA

El teatro Novedades estrenó la comedia en tres actos de don Benito Pérez Galdós refundida por Seraffín y Joaquín Alvarez Quintero. Esta obra póstuma del inmortal maestro tiene quintaescenciado todo el espíritu elevado de rebeldía contra las injusticias y lacras sociales; contra los privilegios y ambiciones; los egoísmos y los fanatismos.

Antón Caballero, el héroe de la comedia que dejó sin terminar don Benito y que han acabado S. y J. Alvarez Quintero, es un personaje que simboliza la pugna constante entre la bondad, la consciencia y la sórdida voracidad; la lucha contra los desordenados apetitos de los señores y caciques de aquel desdichado pueblo de «Agramante» sometido a las concupiscencias y veleidades de los que le quitaron el libre albedrío reduciéndole a la triste condición de esclavo a fuerza de cometer con él iniquidades e injusticias que, por lo frecuentes, acabaron por embotar la sensibilidad, por agotar las energías y convencer a los «agramantescs» de lo estéril de la protesta cuando ésta, por carecer de estridencia y de la audacia que da el triunfo, se estrella ante las malas artes del engaño y de la usurpación de todos los atributos de justicia.

Tienen todos los personajes de esta comedia, esencial y genuinamente española, una visión de realidad tan firme, que cada uno de ellos posee valor absoluto, definitivo. Claro está que siendo de Galdós, se nota en ellos no parecido ni semejanza con otros del mismo autor, sino continuación de aquéllos; «Doña



SITALÚ

Malva», la mujer del cacique y señor feudal de «Agramante», es hermana de «Doña Perfecta»; tiene la misma psicología porque pertenece a idéntica familia, y, por lo tanto, está aferrada a iguales principios y prejuicios. Ella es la que inspira al marido las buenas y las malas acciones; la que inventa y defiende, con tesón, cuanto cree necesario para sostener el poderío. En cambio, su consorte, «Don Pelayo», es el modelo del socarrón e irresoluto dominado, que se presta a todo porque es completamente maleable, cobarde ante los que pueden hacerle daño; codicioso, verdadera ave de rapiña, que se engrandece y enriquece estrujando a los infelices que caen en sus garras, amparado por el engranaje de los intereses creados para defender el mal.

Este matrimonio es el que llama *bandido* al impetuoso y noble *Antón Caballero*; el que premedita alejarle de su legítima mujer, para que ésta haga la felicidad del muchacho enfermizo, hijo de aquéllos.

Los personajes episódicos de la comedia son una maravilla de sinceridad y de ambiente: el de «Don Hilario», *don término medio*, como le llama «Antón» en el último acto, es tan hermoso en su concepción tanto como aquel otro «Don Pío Coronado», de *El abuelo*; y el «Madrugá», «Gonzalito» y la vieja sirvienta están, asimismo, descritos y presentados de mano maestra.

Debemos agradecer a los hermanos Alvarez Quintero la refundición de esta obra, hecha con devoción de creyentes, hasta el punto de ocultar su propia per-

sonalidad para que no resalte más que la de Galdós.

El éxito, como no podía menos de suceder, fué grande, sincero. Se ovacionaron frases y parlamentos y, al finalizar cada uno de los actos, se levantó el telón infinitas veces.

Bien es verdad que la interpretación resultó digna de la producción. Enrique Borrás dió al protagonista todo el valor que encierra y lo vivió con arte extraordinario, detallándole con exquisita sobriedad.

María Vila, también puso emoción y cariño en su papel, prestándole relieve y simpatía, lo mismo que la señora Cancio, que hizo una verdadera creación del tipo de «Doña Malva».

Alberto Romea, naturalísimo y hecho un actorazo sin regateo alguno, en el «Don Hilario», y Ruiz Tatay, concienzudo y maestro, en el difícilísimo personaje de «Don Pelayo».

Muy bien los señores Tello y Urquijo, y la presentación adecuada y digna.

Hoy en el Goya harán el beneficio de Ricardo Calvo, y mañana, domingo se despedirá esta compañía que con tanta simpatía ha actuado en aquel teatro.

El miércoles se estrenó en el Poliorama el juguete cómico en un acto de Joaquín Dicenta (hijo) y Antonio Paso (hijo) *No me conoces!*... y para el viernes, 28, se anuncia la reposición del éxito de la temporada anterior, la comedia en tres actos de Augusto Fochs y Manuel Ferradas, *El multimillonario*. En el próximo número haremos el comentario que estas obras nos sugiera.

X.



MANOLITA HELIET



AMALIA ISAURA



EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFÍA



Madrid cinematográfico

En los cines: Los aficionados al arte mudo se quejan, con frecuencia, de lo retrasadas que se proyectan en la villa y corte, las películas. Tienen sobrada razón al lamentarse de la «roñería» de las empresas; pues, si nuestra memoria nos es fiel, no recordamos ninguna película que se haya estrenado en Madrid, sin la sanción del público barcelonés; decimos público barcelonés, porque sabido es que a Barcelona, como emporio de la España cinematográfica, le cabe el honor de ser la única provincia española que presenta por vez primera al público las películas, importadas de aquende y allende los mares. El que en Barcelona se estrenen las películas antes que en otra provincia cualquiera, aparte de la ventaja que significa tener a las mejores casas alquiladoras de películas domiciliadas en la ciudad condal, es simplemente cuestión de dinero. Las empresas de los cines de Barcelona no escatiman nada con tal de captarse el favor del público; en cambio los señores empresarios de los cines de Madrid, alquilan, tan sólo, los films que les cueste más barato, no teniendo en cuenta los gustos del público, ni seleccionando entre los films que sus concesionarios les presentan para su alquiler, los que merecen ser vistos por el público y los que merecen ser quemados. Nosotros no pedimos una cosa irrealizable; pedimos que no se proyecten en Madrid las películas, después de recorrer los cines de toda España. Nuestro optimismo nos hace columbrar a un empresario que, diciéndose para sí: ya que como Empresa de un cine madrileño, gano el dinero a montones, voy a tener un rasgo de desprendimiento. Realice un acto, queriendo corresponder al favor del público, que valga la pena de aplaudir.

Katherine Mac Donald, interpretando la cinta titulada «En escena», se presentó en el Real Cinema, al lado de Luciano Albertini en «El puente de los suspiros» y Constance Talmadge en «La coqueta irresistible».

«Panthea», por Norma Talmadge, asunto de la vida rusa, antes del derrumbamiento del imperio de los zares, dividido en dos jornadas, «Lo digo yo!» y «La princesita», creación de Mary Pickford, que en esta película incluyó el cuento árabe «Ali-Babá y los cuarenta ladrones», se estrenaron en el Salón Royalty.

En el Ideal, Cinema España, Salón Doré y Cinema X, se proyectan: «Corazón de madre», sentimental comedia de Shirley Masson, «La llama del desierto», de la Goldwyn y por Geraldine Farrar y Lou Tellegen, «Los tres mosqueteros», conclusión, «El guante de la secretaria», graciosa comedia cómica de la Christie, «El príncipe rojo» y «Mi última aventura», primeras jornadas.

La incógnita se despeja

Según los datos que ha adquirido la policía, pronto será un hecho el descubrimiento del asesino de Taylor. El malogrado director cuya vida, según parece, no fué un dechado de virtud, tenía numerosos y temibles enemigos, entre los que abundaba el bello sexo, al que era muy aficionado. Todos los datos que la policía ha podido reunir hacen suponer que Taylor, víctima de una venganza, y hasta se supone que si no fué una mujer la que directamente perpetró el crimen, fué cuando menos la instigadora de él.

Los sueldos de Mary Pickford

Según propia confesión de Mary Pickford, asegura que durante los últimos años ha ganado 1.600.000 dólares, suma verdaderamente fabulosa, pues dicha artista confiesa que al iniciarse en el teatro ganaba 30 dólares por semana.

Artista rest blecido

El famoso bufo Max Linder, que según dijimos recientemente, se encontraba muy delicado de la vista, a consecuencia de haberle herido demasiado directamente unos potentes reflectores mientras se encontraba impresionando, se encuentra ya completamente restablecido de tan importante dolencia, habiendo empezado nuevamente a trabajar en la parodia «Los tres mosqueteros», la que parece piensa terminar en breve.

«Absolución»

La tan agraciada artista Genoveva Félix, conocida por el sobrenombre de «Musa de Montmartre», ha terminado la importante película «Absolución», de cuya dirección se encargó el conocido metteur Jean Kenin. Casi la totalidad de la cinta ha sido impresionada en la frontera española, próximo al sitio denominado por los franceses «Côte d'Argent».

Mae Murray en la Habana

La célebre estrella cinematográfica Mae Murray, se encuentra actualmente en la Habana. El viaje de la conocida artista tiene dos objetos, el de asistir en persona al estreno de su producción, «Cleo, la Francesita», y el de tomar en dicha capital algunas escenas sevillanas para una película.

A Mae Murray acompañan su esposo y director Robert Z. Leonard, el escritor de argumentos Edmond Goulding y el actor Courtenag Doote.

Mae Murray y sus compañeros de viaje, entre los que se encuentra el

administrador de la Cariblean Mr. Protobert, hicieron el viaje desde Cayo Hueso en hidroplano.

La estrella se vió aplaudida en las exhibiciones de «Cleo, la Francesita»,



Franck Mayo en «El matorral de salvajes»

aplaudido son las escenas que aquí tomó de su nueva película. Se trata de Sevilla, toros, toreros, mujeres con mantilla, en fin, de la España de pandereta. Y casi estoy por decir que ni esa Es-

toreros, ni aquellas son mujeres andaluzas, ni Cristo que lo fundó. La colonia andaluza de la Habana quiso protestar contra el atentado cometido contra la tierra de María Santísima.

En la nueva película de Mac se verá a los toreros pasear por las calles de Sevilla luciendo los estrambóticos trajes de luces que aquí les dieron y a las mujeres sevillanas tocadas de la clásica mantilla de madroños. Bien, muy bien. Así se escribe la historia.

No quiero insistir sobre este tema. España está acostumbrada a que se la pinte en caricatura, y una vez más, seguramente, no ha de sorprenderle. Que corra la bola».

Una cicatriz que origina un pleito

Marguerite Clayton, artista de cine, demandó el mes pasado a la casa americana de Pathé y al director George B. Seitz, por 50.000 dólares por daños, perjuicios y estropeamiento de la faz. Afirma que recibió una tremenda cortada en el rostro, que la desfigurará y que la ha causado gran sufrimiento y que, además, le será difícil, con tamaño cicatriz, obtener trabajo en los talleres.

La joven actriz declara en su demanda que, en noviembre, estaba representando una escena de «Una tempestad en el mar», en Jersey, con Charles Hutchinson. La pusieron, según dice, en una boya anclada en un estanque que se suponía ser el Océano, y donde las olas eran producidas por medio de aparatos mecánicos. El «aire de la tormenta» se manufacturaba mediante una hélice de aeroplano colocada casi al ras de la «superficie de los mares».

Aquello estaba atroz — afirma Marguerite, — y no se veía ni pizca, por consecuencia de los vaivenes de la boya, del aire y de las encrespadas olas.

En esto alguien empujó sobre el agua un tubo de hierro que había servido a Hutchinson para «desafiar la furia de la tempestad» y para «salvar a la heroína» de irse a pique. Pero antes de que Charles llegara hasta el tubo, que era más bien una viga de acero, chocó con la boya y con Marguerite (según ella jura), y le produjo la herida de que se habla al principio.

Pide que a las estrellas de cine les reduzcan el sueldo

El señor William Brandt, de Nueva York, presidente de la Cámara de Comercio de los Propietarios de Teatros de los Estados Unidos (nadie, como quien dice), declaró hace poco, en un discurso en el Hotel Astor, que la culpa de que las películas cuesten tan caras y haya que subir los precios de taqui-

lla de modo que el público se resista a entrar, la tienen los enormes sueldos que perciben las estrellas de cine.

Agregó el señor Brandt que, desde la guerra hasta la fecha, todos los gastos de producción habían sido reducidos, no sólo por lo que afecta a salarios de empleados de taller, sino por lo que toca a la «materia prima» (esto refiriéndose al celuloide), pero que lo único que quedaba en pie, en «toda su enormidad», eran los sueldos fabulosos de los artistas de la pantalla. Y dijo que, en su opinión, era preciso tijerear por ahí también.

Aunque lo de fabulosos tiene su razón, pues eso de los sueldos de las estrellas es más bien un reclamo que una verdad, como lo saben los peritos en el negocio, sin embargo, Brandt aseguró que Mary Miles Minter percibe 60.000 dólares por cada cinta que hace; Katherine Mac Donald, 50.000; Wallace Reid, 4.500 por semana; Valentino, 3.500 y William Farnum, 10.000.

Nuevo gerente de exportación de la Goldwyn

El señor George E. Kann, quien desde 1913 ocupa preeminente puesto en el mundo cinematográfico, tomó el día primero de enero posesión del importante cargo de gerente del Departamento de ventas al exterior de la Goldwyn Distributing Corporation.

Con los servicios del señor Kann ha hecho la Goldwyn valiosísima adquisición, pues su experiencia en el ramo, y su extenso conocimiento del mercado extranjero, le permiten luchar con las difíciles condiciones que en el mercado exterior han surgido de la guerra a esta fecha.

La labor del señor Kann le llevó varias veces a Europa, donde estudió los gustos y demandas de estos públicos en lo referente a películas.

Durante sus relaciones con la Universal en calidad de ayudante del presidente Coal Lacombe, y como gerente del Departamento de Exportación más tarde, el señor Kann se relacionó con todo el mundo cinematográfico de América y Europa. Hoy, al abandonar las filas de aquellas empresas, lo acompañan los mejores deseos de buen éxito de todos sus antiguos colegas y asociados.

Harold Lloyd «epata» a Charlot

Harold Lloyd está ganando en popularidad a Charles Chaplin (Charlot), como cómico.

Los concursos populares realizados recientemente por revistas del gremio de los Estados Unidos dieron al primero más de mil votos de superioridad sobre el segundo.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

La Estrella de Damasco

(Conclusión)

El primer impulso de Jorge, es el de huir lejos, muy lejos de Cora, para que otras nuevas desgracias no le alcancen, pero ésta, que a su vez le ha reconocido, siente renacer su antiguo amor por él, y temiendo lo que sucede en el corazón de aquél, le conmina, bajo la amenaza de descubrirle a las autoridades y a su propia familia, a quedarse, y exige del mismo una entrevista para aquella noche en los jardines de su propia casa, tan pronto como se hayan retirado los invitados.

La buena y confiada esposa de Jorge, observa con pesar que su esposo la abandona desde hace algún tiempo, y que pasa muchas noches fuera de casa, lo que jamás hizo desde que se casaron, y al fin indaga, se informa y acaba por enterarse del sitio en que aquél pasa el tiempo que antes le dedicaba a ella, pero como ante todo ama con delirio a Jorge, domina sus naturales sentimientos y su noble orgullo, y llega hasta el domicilio de madame de Champs, y de rodillas ante ella, la implora para que le devuelva la tranquilidad de su hogar, pero aquella, fiera y altiva, le contesta desdeñosamente, cuando en el mismo instante hace su aparición en el aposento, Jorge, que de otra habitación contigua ha oído el relato de las dos mujeres, y enternecido por el profundo amor que le demuestra su esposa con el paso que acaba de dar, le dice delante de Cora: «Esta mujer no es mi amante, pero yo soy su esclavo», y a continuación, sin ocultarle el más pequeño detalle, la explica la tragedia de su vida, hasta el momento que escapó del presidio. La noble y generosa esposa perdona, con toda su alma, y mientras se dirigen a su casa, Cora, que al fin se ha dado cuenta de que entre ella y Jorge media un abismo insondable, es presa de delirios persecutorios, que acaban en una espantosa locura, que muy pronto la llevará al sepulcro, y en esta situación escribe una carta incoherente al Fiscal delatando a Jorge, pero la infinita misericordia de Dios no permite por esta vez que la fatal carta llegue a su destino, y es entregada por la servidumbre al Conde de Mazzillerd, el cómplice de Cora, el que un día la indujo al trágico fin de hoy, y éste exclama al leerla, arrepentido, tal vez un poco tarde: *Harto ha espiado ya sus culpas*, rasgando y tirando al propio tiempo tan odioso mensaje.

Después de tan grandes emociones, Jorge y su esposa conocerán la verdadera felicidad, que les proporcionará el inmenso y puro amor que se profesan.

Sublime abnegación

En su señorial mansión de la florida Provenza, el marqués de Queyrás, ya viejo y achacoso, vivía consagrado a sus antiguas aficiones heráldicas, en compañía de sus hijas, Magdalena y Susana, que compartían su aislamiento y su triste soledad. Sin madre, sin amigos, sin placeres, las dos bellas hermanas dedicaban casi todo su tiempo a montar a caballo, su afición favorita.

En una villa cercana vivía un médico joven, muy culto y adinerado, lla-

cediendo a los consejos de su madre, la cual le hizo ver que la ruina de los Queyrás, y la fortuna de que él era heredero acortaba la distancia que separaba ambas familias, una tarde planteó la cuestión al fiero marqués. Atájole éste en el acto mostrándole el árbol genealógico de los Queyrás, en el cual, en seis siglos de honores y de glorias, no aparecía ninguna unión desigual sin dar tiempo siquiera a que Frosac pronunciase el nombre de la hija preferida; y como Magdalena, que a su vez estaba enamorada del doctor, hubiese escuchado esta conversación, y creyese que las palabras del médico se referían a ella, le aconsejó que no perdiese la esperanza.

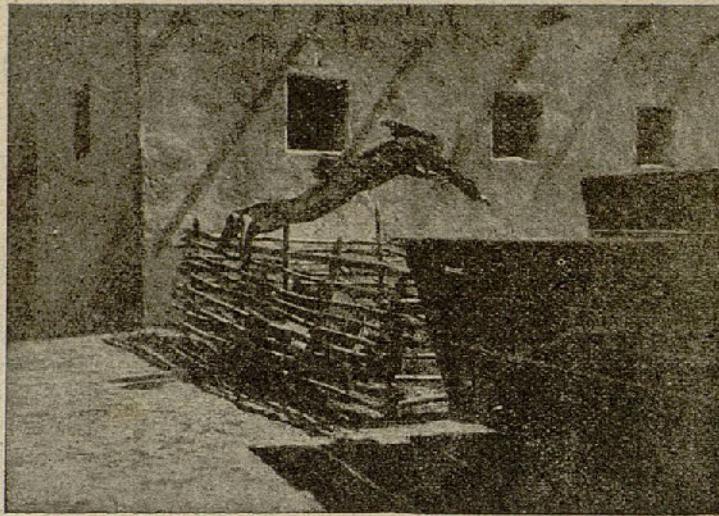
Por aquellos días, había alquilado la *Villa de los Tilos*, próxima a la mansión de los Queyrás, instalándose en ella, un ruso, al parecer adinerado, del que sólo se sabía que se llamaba Alejo Tcherenkoi, el cual rogó a Frosac, con quien pronto entabló conocimiento, que le presentase en la casa del marqués. Accedió gustoso el médico, pero el viejo aristócrata se negó de plano a recibirle, alegando que tenía por norma no admitir en su hogar a los advenedizos.

Tcherenkoi puso sus ojos sobre la bella Susana, y a ella, a decir verdad, no le fué indiferente el extranjero, pero una noche en que, puestos de acuerdo, el ruso había penetrado en el parque del marqués, sorprendióles

Magdalena en íntimo coloquio; y, saliendo de su cuarto con un rifle en la mano, le hizo huir, reprendiendo a su hermana con severidad, y escribiendo una carta a Tcherenkoi, manifestándole que si amaba a su hermana, solicitase la venia de su padre para hablarla. Contestó el ruso en términos desabridos, recordándole que había sido rechazado de aquella casa, y cuando llegó la noche, Susana deslizóse sigilosamente de su habitación, y fué a casa del ruso para manifestarle su extrañeza por el contenido de su carta, que tan mal se avenía con los apasionados juramentos que ella había escuchado de sus labios. Y júzguese la sorpresa y desesperación de la joven cuando al manifestarle ella que sería su mujer, él contestó con cinismo que era ya casado!

Entonces, el fiero eslavo trató de manchar su honor, y la infeliz Susana, al verse desamparada y próxima a ser víctima de los brutales instintos de la bestia humana, tomó un antiguo puñal con que, en la lucha entablada, tropezaron sus crispados dedos y lo hundió en el corazón de Tcherenkoi.

Aflojéronse los brazos que, torpes,



«El signo del Zorro»

mado Pablo Frosac, el cual se había encargado de la asistencia facultativa del anciano marqués. Ciegamente enamoració de Susana de Queyrás, jamás se hubiera atrevido a decírselo; pero,

La Torre Eiffel

Carmen, 42 y Doctor Dou, 1

ATRAYENTES COLECCIONES EN LANAS, SEDAS, FANTASÍAS Y CONFECCIONES PARA LA NUEVA ESTACIÓN



Vestidos a medida

SURTIDO IDEAL EN ROPA BLANCA

Sección de artículos negros de excelente calidad y confianza

Precios muy económicos

de Catalunya

la aprisionaban, y, saltando a través de una ventana, huyó la pobre joven; pero medio enloquecida por el remordimiento, arrojóse a un estanque con ánimo de poner fin a su triste vida. Quiso, no obstante, la suerte, que acertase a pasar por las inmediaciones el doctor Frosac, el hombre que la amaba, que arrojándose tras ella, logró extraerla con vida, y la condujo a la casa del marqués, en la cual la introdujo sigilosamente, sin que nadie se diese cuenta de lo acontecido, si se exceptúa Magdalena; y habiéndosele declarado una violenta fiebre, Susana, en el delirio, refirió sus amores y su crimen.

Inmenso fué el dolor del médico al saber que su amor no había sido adivinado por la mujer que amaba, y mayor todavía el de Magdalena al comprender su error por las palabras de Frosac, y que su inmenso cariño no había sido siquiera sospechado por éste. No obstante, se sobrepuso a todo, y le ordenó formalmente al apenado doctor que olvidase lo que había oído y que no revelase jamás aquel secreto.

A la mañana siguiente, presentóse el juzgado en la morada de los Queyrás, siendo portador de la capa de Susana que, en su precipitación, habíase ésta dejado junto al cadáver de Tcherenkoi. Con sublime abnegación, Magdalena decidió sacrificarse por la hermana pequeña, a quien había querido y educado cual si fuese su madre, y, colocando sobre los hombros de Susana su propia capa, exactamente igual a la que abandonara ésta, compareció ante el juez, y se declaró culpable de la muerte del ruso.

Instigada por su propia conciencia, y acosada por Frosac, Susana se propuso en varias ocasiones restablecer el imperio de la verdad, e impedir el noble sacrificio de su hermana; pero cada vez que iba a declarar su crimen, el temor del presidio, cuyas puertas creía ver abiertas para recibirle, anulaba su flaca voluntad y le hacía desistir de sus propósitos.

Llegado el día del juicio, y en el momento mismo en que el jurado se retiraba a deliberar, Susana irrumpió en la sala, y dió comienzo a su declaración; pero al querer pronunciar el nombre de la verdadera culpable, apagóse la voz en su garganta, y se desplomó sin sentido. Por fortuna, al recuperarlo supo con satisfacción que, apreciando los jueces populares que la acusada había obrado en defensa de su honor, que un malvado tratara de mancillar, había emitido un veredicto de inculpabilidad absoluta, y el tribunal de derecho la había libremente absuelto.

El marqués de Queyrás, que había borrado a Magdalena del árbol genealógico de su empingorotada estirpe, rechazóla al verla entrar por las puertas de su casa solariega, en compañía de

Frosac; pero, desaparecido ya todo temor de presidio, Susana confesó a su padre la verdad. Y, enternecido el rancio aristócrata y lleno de noble orgullo, en aquella ocasión justificado, exclamó, abrazando a Magdalena: «Tú si que eres una verdadera Queyrás!»

Algún tiempo después, celebróse con gran pompa y general beneplácito la boda de Magdalena con el joven doctor Pablo Frosac, y en el mismo día Susana se desposaba con Cristo, expiando en un convento durante todo el resto de su vida su imprudente ligereza y su impremeditada liviandad.

La dádiva secreta

En el invierno de 1890 dos jóvenes emigrantes holandeses llegan a Nueva York. En el mismo buque llega al país de sus ensueños su compatriota Berta Kruger, hermosa jovencita huérfana de padres. A las preguntas reglamentarias de los inspectores aduanales, Juan Saxe

relojería. Ambos son admitidos al país sin más averiguaciones, y se despiden de su compañera de viaje, quien en el muelle se reúne con una tía suya que reside en Nueva York.

Transcurren unos días, al cabo de los cuales Juan y Pedro hacen una visita a Berta en casa de su tía. Los dos amigos encuentran a su compañera de viaje rodeada de la mayor pobreza, pues la tía Sofía sufre una grave dolencia en la vista, que le imposibilita todo trabajo. Los jóvenes emigrantes se apiadan de la anciana, y Juan, secretamente, ofrece entregar al doctor la mitad de lo que posee, quinientos pesos, para que la pobre señora pueda ingresar en el hospital donde han de practicarle una delicada operación, que le salvará la vista.

A las pocas semanas de su llegada a Nueva York, Juan encuentra trabajo en el pequeño taller de relojería de Herman Bruns y Pedro logra colocarse en una farmacia holandesa.

Berta hace frecuentes visitas a su amigo Juan en la relojería y un día le da la agradable noticia de que su tía Sofía ha sido operada satisfactoriamente de la vista. Berta se imagina que Pedro es el desconocido benefactor que costeó la operación. Juan, benévolutamente, deja que la joven siga creyendo que su leal amigo es el generoso donante de la dádiva secreta. El viejo patrono de Juan comprende que éste ama a Berta y ofrece venderle el taller mediante la entrega inmediata de quinientos pesos y el saldo en pequeñas cantidades a largo plazo. Radiante de alegría, Juan decide hacer una visita a Berta para declararle su amor; mas ocurre

que durante su corta estancia en casa de su amada, descubre el retrato de Pedro en un lugar prominente de su habitación. Creyendo que su leal amigo también ama a Berta, Juan ahoga dolorosamente su pasión y se dirige, afectando una tranquilidad de ánimo que está muy lejos de poseer, a su taller de relojero. Aquella misma noche Pedro visita a Juan para comunicarle que tiene proyectada su boda con Berta, pero que no puede casarse en seguida por no poder reunir quinientos pesos que necesita para obtener un interés en la farmacia. Ocultando heroicamente su dolor, Juan entrega a su amigo el último centavo que posee.

Pasan veinte años. Juan es hoy el viejo relojero de la calle del Paraíso, el amigo de los niños y de los pobres de la vecindad. Pedro es el presidente de una poderosa empresa de productos químicos. La amistad de Juan y Pedro continúa siendo tan firme como el día en que los dos emigrantes holandeses pisaron por primera vez tierra americana. La infortunada Berta murió al dar la vida a Winifred, hermosísima joven de diez y nueve primaveras, a quien



«Pollyanna»

contesta, por mediación de un intérprete, que lleva consigo la suma de quinientos pesos y es químico de profesión. Su compañero, de oficio relojero, lleva doble cantidad que aquél, con la cual piensa abrir un pequeño taller de

SIEMPRE HERMOSA

Lavándose con el
maravilloso
JABÓN - CREMA

“VENUS”

Quita hoyos, granos, manchas, pecas, herpes, arrugas, barros; blanquea, limpia y embellece. Aun en edad avanzada adquiere el rostro la frescura de la juventud.—Precio del estuche, 3 pesetas.—Venta al por mayor y menor:

Vlladomat, 82, 1.º, 2.ª - Barcelona

— Consultas por escrito enviando sello —



tanto su padre como Juan, al que Winifred llama cariñosamente tío, quieren entrañablemente, tal vez porque al mirarla creen ver en ella el retrato fiel de su común amada.

Desgraciadas operaciones mercantiles merman considerablemente la fortuna de Pedro Marling, y con el objeto de evitar su total ruina, éste trata de persuadir a Winifred a que se case con Sydney Ahlman, hijo del banquero en cuyas manos está su suerte. Por no contrariar a su padre, Winifred acepta pasivamente las insinuaciones amorosas de Sydney. Un día que los dos jóvenes dan un paseo en una lancha de vela, la embarcación zozobra, y Winifred se hubiera seguramente ahogado, sin el oportuno auxilio de Lorenzo MacTeague, un joven protegido del viejo relojero, a quien éste quiere como a un hijo.

El día de su cumpleaños, Winifred invita a la fiesta a sus amistades y a ella asisten el tío Juan y Lorenzo, el salvador de la joven. El banquero Ahlman desea que el Harlingen anuncie la boda de Winifred con su hijo, aquella misma noche, durante la fiesta.

El tío Juan se opone terminantemente a la proyectada boda, y hace lo posible para impedirla, pues desconoce los motivos que obligan a su viejo amigo Pedro a casar a Winifred con un hombre a quien no quiere.

—Hace veinte años — dice el viejo relojero — sacrificué mi amor para proporcionar la felicidad a quienes tanto quería. ¿No puedes, tú, Pedro, hacer un pequeño sacrificio por la felicidad de tu hija?

Pedro lo comprende todo.

Cuando Ahlman vuelve a insistir en que Pedro anuncie la boda de Winifred con Sydney, aquél le contesta dirigiendo una significativa mirada a Juan, que su hija se casará con el hombre que su corazón elija.

Indignado el banquero, lanza una frase injuriosa acerca del origen de Winifred. Pedro trata de castigar el atrevimiento del miserable, pero al intentarlo, Ahlman tropieza con un mueble y cae de cabeza contra los hierros de la estufa. Juan entra en la habitación y cree muerto a Ahlman. Para salvar a su amigo, el noble relojero se confiesa autor del crimen.

En su celda del presidio, Juan sueña en los días de su juventud cuando conoció a Berta por vez primera. La hermosa campesina holandesa se presenta a sus ojos, vestida con el típico traje de su país, radiante de belleza. Más tarde, Winifred, hermosa y buena como su madre, le tiende amorosamente los brazos y le sonríe como si quisiera darle las gracias por su inagotable bondad.

El seco chirrido de una puerta al abrirse despierta al anciano, y ante sus ojos absortos aparecen Winifred y Lorenzo para darle noticia de su libertad. Ahlman no murió, como Juan y Pedro en el primer momento de confusión supusieron, y al recobrar el conocimiento, exoneró de toda culpa a aquéllos.

Cuando Juan y Pedro regresan a Nueva York, después de permanecer varios meses en su pintoresco retiro de California, al llegar a su casa, Winifred y Lorenzo corren a recibir a los dos ancianos para depositar en los brazos de cada uno un robusto niño. La felicidad de los dos leales amigos no puede ser más completa.

Las aventuras de Sherlock-Holmes

I

Sherlock-Holmes se muere

La muerte de Víctor Savage, un íntimo amigo suyo, ha intrigado vivamente a Sherlock-Holmes. Se dice y se asegura que la muerte ha sido producida por una enfermedad casi desconocida: la Fiebre de Topanuli. Pero hay una rara coincidencia. Su muerte ha ocurrido en el momento en que Savage



«Pollyanna»

y su tío Culverton Smith, debían repararse, como presuntos herederos, una herencia de 10.000 libras esterlinas. Téngase en cuenta que Culverton, es un antiguo colono de las plantaciones de Sumatra, y como tal conocedor de los más terribles venenos y enfermedades de los países asiáticos.

Sherlock-Holmes procura, como primera providencia, introducirse en el domicilio de Smith, pero es reconocido y descubierto su intento por éste, lo cual le produce un vivo contratiempo.

Al regresar a su casa, Sherlock-Holmes recibe un extraño regalo, una cajita misteriosa, sin dirección alguna de su procedencia. Desconfiado, como procede en tales casos, abre la cajita con unas pinzas: esto le ha salvado, pues entre el envoltorio de la misma, aparece una finísima aguja, que el análisis químico le ha demostrado estaba envenenada.

Algunos días después, Watson, el compañero de infancia de Sherlock, se entera con el mayor sentimiento, de que el detective se encuentra en estado agónico a causa de la Fiebre de Topanuli, y recibe el encargo al mismo tiempo, de rogar a Culverton Smith, se presente urgentemente para curarle, por ser la única persona que está en condiciones para ello. Este llega en

efecto, pero de pronto sospecha que no se le tienda un lazo para prenderle, y a pretexto de ir en busca de los medicamentos, intenta evadirse. Sólo que esta vez Sherlock-Holmes ha tomado bien sus medidas, y el miserable cae en manos de la policía, que la conduce en presencia del detective, para demostrarle que *nunca estuvo enfermo, y que el asesino de su sobrino, es su propio tío.*

II

El pie del diablo

Yendo de paseo Sherlock-Holmes y Watson, se aperciben por una ventana de que en una habitación se hallan dos hombres y una mujer sentados alrededor de una mesa, y todos ellos muertos. En este instante llega la policía acompañada del señor Mortimer Tregennis, hermano de los muertos. Sherlock interroga, registra y descubre un polvo negruzco, encima de la pantalla de la lámpara. Más tarde sospecha de Tregennis, y se decide a hacerle prender al día siguiente; pero al presentarse la policía a cumplimentar la orden de arresto, se le encuentra también muerto, y se observa también en la pantalla de la lámpara el mismo polvo negruzco que el día anterior. Algunos indicios le hacen sospechar al famoso detective, del doctor Sterndale, que vive no muy lejos de la casa en que ha ocurrido el terrible drama, siendo llamado por Sherlock, el médico, aquél le acusa formalmente del cuádruple asesinato. Entonces y con toda clase de detalles, el médico manifiesta que Tregennis, agobiado por innumerables deudas, le robó hace pocos días un terrible veneno africano llamado raíz de «Pie de diablo». Es, pues, bien claro y manifiesto, que él fué quien mató a su hermana y hermanos, pero el doctor que estaba enamorado de la hermana del asesino, en vista de su proceder, le ha matado con el mismo veneno. Sin embargo, antes de administrar justicia, ha hecho confesar y firmar su crimen al miserable. Sherlock-Holmes, reconociendo el móvil que ha obligado a Sterndale a convertirse también en matador, le obliga a marcharse nuevamente a Africa, y resuelve que los tribunales admitan la muerte de Tregennis, como un suicidio.

III

El hombre de la boca torcida

La señora de St. Clair, pasando un día casualmente por uno de los barrios más pobres de la capital de Inglaterra, enclavado en la ribera del caudaloso Támesis, descubre a través de la desquiciada ventana de un chiribitil miserable, el rostro de su marido. Atónita y alarmada, trata de entrar, mas, en vano, pues se vió brutalmente rechazada. Presa de mortal congoja, va a referir el caso a la policía, pero cuando re-

gresa en compañía de ésta, y practican en la casucha un minucioso registro, sólo encuentran en ella a un famoso mendigo muy conocido en Londres por su boca torcida, apellidado Boone. Mas tarde, sin embargo, fueron encontradas las ropas del marido a la orilla del río. Toda duda era imposible: St. Clair había sido asesinado. Encomendado el caso a Sherlock-Holmes, el famoso detective da comienzo a sus pesquisas. Pero para que todo en este asunto fuese misterioso, a la mañana siguiente, la presunta viuda recibe una carta, escrita de puño y letrá de su difunto marido, manifestándole que negocios urgentes le han obligado a ausentarse de improviso sin tiempo material para despedirse de ella, y que no podrá regresar en algún tiempo. Entretanto, el mendigo de la boca torcida ha sido detenido, encontrándose preso en la Cárcel Celular. Profundamente intrigado por la extraña coincidencia, persónase Sherlock-Holmes en la prisión, toma una esponja húmeda, y, frotando con ella el rostro del mendigo, fueron apareciendo lentamente en él los rasgos fisionómicos de St. Clair; descubriéndose entonces que, enemigo encarnizado de cuanto significase actividad y trabajo, había ejercido siempre, desde su juventud, el cómodo y lucrativo oficio de mendigo, el cual le producía lo suficiente para vivir.

(Continuará).

CORRESPONDENCIA

José Juve. — Creo que si le escriben a la dirección que indica el anuncio llegará a su destino, siendo de esperar que ese señor conteste a sus preguntas. Las señas de la «Atlántida», son, calle Bailén núm. 3, Madrid. No tengo noticias de que esa señorita haya formado compañía, y creo sea un rumor sin fundamento. La lista que nos pide de casas americanas sería larguísima; indique por lo tanto, lo que a usted le merezca más simpatías, y le mandaré la dirección. Pueden remitir el importe en sellos de correos, y inmediatamente les remitiremos el libro.

Colorado. — Contestando a su carta por el mismo orden de las preguntas,



«Polyanne»

se llaman Henri Rollan, Martinelli, De Guingand, De Mas, Jeanne Desclos, Claude Mérelle, Henri Baudin, Vallée, Pré Fils, Stacquet, Riefler, Desjardins, Joffre, Brunelle. Los nombres de lord Winter y Felton, no me es posible decírselo, por no figurar en el reparto de la película.

Luis Moral. — La casa francesa Pathé. Con poner Casa Pathé, París, llegará la carta a su destino.

María Luisa González Sandonio. — Porthos se llama Martinelli, Richelieu, De Mas, Milady, Claude Mérelle y el de lord Winter no puedo indicárselo por no figurar en el reparto. Ana de Austria se llama Jeanne Desclos, Mme. Bonacieux, Pierrette Madd, Rochefort, Henri Baudin y Planchet, Armand Bernard. No tenemos los retratos que desea y no creo posible logre encontrarlos. Debe usted comprender, que no es usted sola la que se dirige a nosotros en demanda de noticias, y por lo tanto contestamos a usted cuando en turno le corresponde.

A cuantos nos pregunten por lo que es necesario para aprender el arte cinematográfico, podemos decirles que en esta Administración se vende el célebre libro titulado **PARA SER ARTISTA DE CINE**, escrito por el gran trágico Sidney y el inmenso cómico Charlot, al precio de 2 ptas. ejemplar, franco de porte.

PROGRAMA
VERDAGUER

presenta

Si yo fuera rey!...

Marca FOX

Interpretada por William Farnum

El Príncipe Rojo

Marca SASCHA

Interpretada por Alberto Capozzi

La prueba de estas formidables obras maestras ha sido el acontecimiento más culminante en los anales del negocio cinematográfico.

NINGÚN BARCELONÉS dejará de ver la joya cinematográfica

LA ATLANTIDA

en dos jornadas, por ESTACIA NAPIERKOWSKA



Estreno, lunes 24, en
PATHÉ-CINEMA



:: Primera jornada ::

"EL CINE" EN PROVINCIAS

Alicante

Teatro Principal. — Después de tres días de actuación de Antonia de Cachavera en unión de otros números, los que tuvieron un buen éxito, dió brillantes conciertos la Orquesta Filarmónica de Madrid, que dirige el maestro Bartolomé Pérez Casas, a beneficio de El Montepío Mercantil Provincial, con un gran éxito, volviendo las variedades con la troupe hermanas Bárcena y el clown en miniatura Antonet.

Salón España. — Sesiones de cinematógrafo. Sigue «El misterio de los 13».

Teatro Nuevo. — En esta semana se proyectaron estupendas películas cuyos títulos son «Los diablos voladores», «Amigable componedor», «El genio alegre», por la Bertini, «Las mascotas del regimiento», extraordinaria, muy aplaudida y elogiada, «El duque de Reichardt», «Amor en el desierto», como también se aplauden las cómicas de El.

Se anuncia «Los pecados capitales», por la Bertini.

Salón Moderno. — En este salón se proyectaron con éxito «La sangre llama a la sangre», interpretada por Sessue Hayakawa, «El chispazo», y otras de cómicas. Empezó la proyección de «El fantasma implacable», por Antonio Moreno, en unión de otras de Charlot.

Salón Novedades. — Actúan con éxito Amparito Cuenca, rumbista, Carmen Moreno, bailarina, Diamara, rumbista, Clarita Carbonell, bailarina, Vicenta Vargas, couplets, rumbas, monólogos, siendo todos muy aplaudidos.

Maravillas. — En este music-hall actúan Pepita Cuenca, bailarina, Ino Madueno, cupletista, Carmen Quirós, cupletista, Luisa de Tarnes, estrella coreográfica. — M. GONZÁLEZ.

Figueras

Sala Edison. — Se ha proyectado el último capítulo de «Los tres mosqueteros», «Marujilla», «El amigable componedor», por Lyons y Moran, de gran risa, «Atlas», en dos episodios, «En pleno carnaval», por El y otras no menos interesantes.

El Jardín. — Sigue exhibiéndose «Las dos niñas de París», con grandioso éxito. En variedades: nada bueno. — V. M.

Palma de Mallorca

Teatro Principal. — Ha pasado las cintas «Danton» y la española «La verbena de la Paloma», que ha gustado.

Teatro Lírico. — Han actuado Pilar Gaisset, excelente canzonetista y Minerva, bailarina española, y Trío Hispania, cantos y bailes; con los films «El tesoro del castillo de Keriolet», «Rayo de oro», por Mary Miles Minter y la serie «Los tres mosqueteros».

Teatro Victoria. — Sigue «El tesoro del castillo de Keriolet», «El conde de Montecristo», y otras.

Cine Moderno. — Continúa «La carta fatal» y «La reina de los diamantes», «Horas de angustia», por Luci Doraine, «A salto de mata», por George Walsh y otras de éxito.

La Protectora. — Pasa la serie «Las tres semillas negras» y otras películas.

Asistencia Palmesana. — Pasó en un día «La muda de Portici», siendo del agrado del público.

Cine Doré (Hostalets). — Gusta mucho «El torbellino» y «Ultus» y otras de la casa Gaumont. — BOBINA.

Tarragona

Salón Moderno. — Han desfilado por

ARTISTAS DE CINE

Postales en venta en la administración de EL CINE, al precio de Ptas. 0'25 una. Se hacen envíos a provincias previa remisión de su importe por giro postal, más 0'30 para certificado. A los correspondientes se les abona el 25 por 100 de comisión, no admitiéndose devoluciones.

Argelagués, Alexandre, Ansonnia, Andreyor (Ivete), Borelli (Lida), Bertini (Francesca), Bonnard (Mario), Beneti (Carlos), Blutecher (Alfredo), Bebé, Breón, Batiferri, Creighton (Hale), Chaplin (Charles) (Charlot), Carminati (Tulio), Clark (Margarita), Cruce (James), Collo (Alberto), Cavalieri (Lina), Carrasco, Cresté (René), Capozzi, Daly (Arnold), Duncan (William), Dodge (Elena) Perla Blanca, Durán, Ford (Francis), Conde Hugo, Fabregues (Fabiana), Frederick (Paulina), Fischer (Margarita) Field (Jorge), Gys (Leda), Granados (Enrique), Grandais (Susana), Ghione (E.), Habay (André), Hesperia, Jacobini (Diomira), Kri-Kri, Karren (Diana), Kral (René), Levesque, Le Bret (Susane), Linder (Max), Lea, Los Vampiros, (Escenas), Little (Ana), Lewis (Seldon), Love (Lucille), La Badie (Florence), Leubas, Musidora, Menichelli (Pina), Mari (Febo), Maciste, Manzini (Italia), Montes (Cina), Millefleurs, Murray (Mae), Makowska, Moreno (Antonio), Navarro (René), Novelli (Amleto), Psilañder (V.), Polidor, Prince (Salustiano), Polo (Eddie), Pickford (Mary), Quaranta (Lida), Robine (Gabriela), Richardson, Roscoe (Arbuckle) Fatty, Rizzo (Camilo de), Roland (Ruth), Reid (Wallace), Serena (Gustavo), Simarra, Sanfort (Rabinson), Sachette (Rita), Signoret (padre), Signoret (hijo), Thomson (Eva), Wilson (Clara), Wiet (Carlos), Ward (Fannie), Walcamp (María).

este local Yadetty, Juli-Fernan, Mary-Sol y Fery, que fueron aplaudidos. En películas se han pasado el último capítulo de «Matías Sandorf», el primero de «Las dos niñas de París», «La mujer marcada», «Músicos callejeros» y otras.

Coliseo Mundial. — Debutaron Los Santo-Ferry, Pilar Bello, bailarina y Los Noé; todos escucharon aplausos.

Las películas fueron del agrado del público, proyectándose «La mujer del prójimo», «La verbena de la Paloma», y otras.

Cine Palace Ateneo. — Estrenáronse «Lo que es una madre», «Cavallería rusticana», «Zabulón tiene siete vidas» y terminación de «El hijo de Tarzán», que el público siguió con gran interés.

Villafranca del Panadés

Teatro Principal. — Se ha terminado la cinta de series «Vivo o muerto» y empezado «Los tres mosqueteros», «El hijo del carnaval» ha gustado y ha sido muy aplaudida, «El niño de Colt», «Revista Pathé y la cómica «El es un buen patinador».

Sociedad La Principal. — Han empezado las sesiones de cine y variedades, proyectándose en películas «El puente de los suspiros», «La verbena de la Paloma», que ha gustado mucho. Otras del natural y cómicas. — A. M. B.

Reus

Teatro Fortuny. — Debutó la compañía de zarzuela y opereta de Luis Calvo, poniendo en escena *La Dogaresa*, *No te cases que peligras*, *La marcha de Cádiz*, *Dolorettes* y *El Pájaro Azul*, todas ellas obtuvieron un señalado éxito, menos el coro que era pésimo.

Teatro Bartrina. — Han sido muy del agrado del numeroso público el noveno capítulo de «Los tres mosqueteros», «La sultana del amor», en colores, «El, buen patinador» y «Pathé revista».

Kursaal de Reus. — Con gran éxito se proyectó la primera jornada de «El vencedor», por William Farnum, la segunda de «Mi última aventura», por Susana Grandais junto con la cómica «Parecidos que protestan».

Sala Reus. — Se proyectaron la segunda jornada de «El rey de la plata», junto con el drama alemán de grandioso éxito «El misterio de lord Percival». — SANMARTIN.

Sanlúcar de Barrameda

Teatro Principal. — Después de la semana mayor debutó la compañía cómico-dramática Tudela - Monteagudo, que cosecha muchos aplausos.

Se anuncia para en breve un importante film de serie americana. — COM-PASILLO.



VD. SE QUEJA SIN RAZON

porque si no acude público a su Cine-
matógrafo es porque no proyecta las
grandes producciones de la Casa
GAUMONT

Debe Vd. saber que después de la
colosal obra **LAS DOS NIÑAS DE
PARÍS**, tenemos la serie-cumbre

LA HUERFANITA

interpretada por los mismos artistas
¿Qué aguarda Vd. para pedirnos
precios y fecha?

L. GAUMONT

Paseo de Gracia, 66 y Sucursales
BARCELONA

